

En la columna editorial de la emisora WAEL se hizo una interpretación no muy favorable sobre mis recientes manifestaciones condenando los sucesos y el despliegue de fuerza armada innecesaria durante la parada del ROTC en la conmemoración del Día del Veterano el pasado 11 de noviembre, en Mayaguez.

Creo que la interpretación dada a mis pronunciamientos por los amigos de esta emisora, se debe en gran parte, más que a cualquier otra motivación, a no conocer cual ha sido en el pasado mi posición invariable y consistente contra la permanencia de la organización militar ROTC, en los recintos universitarios de Río Piedras y Mayaguez y a no conocer además, mi oposición a la enseñanza de cursos de milicia, por entender que ambas cosas son ajenas a las disciplinas de la docencia. Y por entender además que dado el clima universitario en Puerto Rico y fuera de Puerto Rico, ambas cosas ayudan a promover una confrontación continua de fuerzas extremistas de izquierda y de derecha, en detrimento de la educación superior. Mis manifestaciones sobre los sucesos desgraciados de Mayaguez responden a estas convicciones y a los actos de violencia y de alarde repelente de fuerza armada que presencié ese día; y tenían y tienen todavía la connotación de hacer una advertencia juiciosa y fraternal, para el futuro, a las autoridades correspondientes del gobierno y la universidad.

En las universidades de Estados Unidos sucede lo mismo con este tipo de organización militar intramuros, no por razón de la FUPI porque allá no existe esta organización, sino por la actitud antimilitarista de la juventud y del liderato joven del país, cuyo gran impacto en la vida nacional llegó hasta el punto de impedir en 1968 que el Presidente Johnson se volviera a postular y ahora en 1970 acaba de derrotar al Presidente Nixon en las recientes elecciones para el Congreso. Robert Kennedy y Marthin Luther King fueron dos de esos jóvenes líderes. No creo que los defensores del ROTC en Puerto Rico puedan ser mejores ciudadanos americanos que estas dos figuras de la historia de Estados Unidos cuyas vidas y ejecutorias trascienden el ámbito nacional.

En este sentido mi posición ha sido clara desde mucho antes de los sucesos del pasado 11 de noviembre en Mayaguez, que en un momento temí degeneraran en una segunda masacre de Ponce. Y que nada abonara a la causa de la libertad y la democracia, por la cual ofrendaron sus vidas miles de veteranos desde los días de la primera guerra mundial. Desde hace años vengo combatiendo en el hemiciclo del Senado la permanencia del ROTC en los recintos universitarios del país y la procedencia de la enseñanza de cursos de milicia, por tener la convicción de que esta organización militar ayuda a turbar la paz en nuestros recintos universitarios.

La experiencia - fruto de los hechos del 11 de noviembre en Mayaguez y de hechos anteriores - me ha demostrado que el ROTC constituye un agente perturbador de la paz universitaria en estos tiempos de aguda polarización ideológica. Sin embargo con prelación a esta concatenación de hechos hay un aspecto real de la problemática política puertorriqueña de hoy, que me ha hecho temer y sospechar que el ROTC representa en estos momentos, la fuerza de choque de tipo facista, que está usando la derecha republicana para enfrentarse a la extrema izquierda, sin importarle el cisma que pueda socavar los cimientos institucionales de nuestro pueblo.

Dos hechos de dolorosa relevancia, en esta época de Puerto Rico que se ha tornado precozmente pre-eleccionaria, alimentan este temor mío sobre la naturaleza política del ROTC: (1) el asalto a la verja de la Universidad en Río Piedras por una marcha organizada por sostenedores del ROTC y (2) el asalto por el mismo grupo a un Club Independentista de Río Piedras horas más tarde. Esto sucedió hace apenas un año y mañana puede suceder otra vez contra un Club de mi Partido, el Partido Popular Democrático, o contra cualquier otra organización política en el país. Con la connivencia de las fuerzas del orden público se perpetraron impunemente estos hechos. Y en ambas ocasiones la marcha iba dirigida por líderes muy conocidos de la extrema derecha republicana del país.

Mis declaraciones del miércoles 11 de noviembre - que condenan la violencia como instrumento en la búsqueda de la libertad, pero que también condenan el abuso y la represión por parte de los poderes públicos - están basadas en este trasfondo histórico y en los hechos que presencié en Mayaguez. Uno de esos hechos, el uso indebido del nombre prestigioso del Rector José Enrique Arrarás, por miembros del ROTC que presentaban una imagen distorsionada de la recia personalidad de este joven puertorriqueño.

Al agradecer a la emisora WAEL su grata hospitalidad aprovecho para hacer un llamamiento respetuoso y cordial a la administración universitaria de Mayaguez y al Senado Académico del Recinto para que re-examinen su política sobre la permanencia del ROTC a la luz de las realidades históricas del Puerto Rico de hoy. A la luz de una realidad histórica integral, no fragmentada, que abarque el mundo exterior y el mundo interior del estudiante universitario, en el sentido que Dostoievsky, el gran pensador ruso del siglo XIX, entendía la realidad.

Nov. 17, 1970



ENVIA

LUIS SANTALIZ CAPESTANY

PRESIDENTE COMISION DE AGRICULTURA

SENADO

ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO